

Aproximación a la innovación verbal en *La pícaro Justina*

DAVID PRIETO GARCÍA-SECO
Universidad de Murcia

Resumen. El *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina* (1605) ha sido objeto de numerosos estudios en los que se atiende fundamentalmente a distintos aspectos literarios de la obra. Si bien es cierto que en no pocas ediciones de esta novela se encuentran alusiones a su lenguaje puramente barroco y, en alguna ocasión, a distintos grupos léxicos que en ella ocurren, no se ha prestado la atención suficiente a uno de los rasgos más característicos de la obra: su creatividad léxica. Este trabajo, que constituye una aproximación al estudio de la innovación verbal en *La pícaro Justina*, expone cuáles son los procedimientos de lexicogénesis más frecuentados, examina con cierto detenimiento algunas de sus creaciones léxicas y, a partir de ellas, constata la gran capacidad creativa del autor de la *Pícaro*.

Palabras clave. Historia del español, historia del léxico, Siglo de Oro, creatividad léxica, *La pícaro Justina* (1605).

Abstract. The *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina* (1605) has been the object of many studies focusing primarily on literary aspects of the work. Even though several editions allude to its convoluted language, and sometimes to the lexical groups that it features, one of the most outstanding traits of this novel, its lexical creativity, has been skipped normally. Our contribution, which represents a preliminary approach to the study of lexical innovation in *La pícaro Justina*, surveys the most frequent word-formation processes and examines some lexical creations, which allow us to confirm the outstanding creativity of the author of this work.

Keywords. History of Spanish, history of lexicon, Spanish Golden Age, lexical creativity, *La pícaro Justina* (1605).

1. INTRODUCCIÓN

Antes de atender a la creatividad léxica en *La pícaro Justina*, conviene referirse a dos aspectos que nos interesan: de una parte, los estudios en torno al vocabulario de esta barroquísima obra de 1605 y, de otra parte, la recepción que ha tenido esta novela en la lexicografía española. Respecto de los primeros, cabe hablar de varios tipos de trabajos que se han acercado a su léxico. Como se sabe, se trata de una novela que presenta en general un «lenguaje abstruso», según la oportuna descripción de Vicente Salvá (1846: XXV), y un léxico muy rico, pero en muchas ocasiones de difícil inteligencia. Ello sugirió a sus editores modernos, a partir de la monumental edición de Julio Puyol (1912), la necesidad de acompañar la edición del texto de un vocabulario donde se explicase todo tipo de términos. La extensión del «Glosario» de la edición de Puyol (más de 150 páginas; *PJ1912*: III, 97-258) da cuenta claramente de dicha dificultad. Otras ediciones, como la de Antonio Rey Hazas o Luc Torres, han seguido los pasos de Puyol al incluir sendos vocabularios (*PJ1977*: II, 743-800; *PJ2010*: 877-946), y, si no han ofrecido un vocabulario, como sucede con las ediciones de Pablo Jauralde (*PJ2001*) o David Mañero (*PJ2012*), tales estudiosos se han visto obligados a añadir numerosas notas léxicas a pie de página.

Además de la aproximación al léxico de la *Pícaro* que suponen tales vocabularios y dichas notas al pie, contamos con algunos estudios que se han interesado por distintas parcelas léxicas de esta novela. Disponemos de estudios centrados en el léxico dialectal, como el trabajo de Barajas Salas «Portuguesismos en *La pícaro Justina*» (1988); también tenemos algunas observaciones sobre el léxico germanesco (Luc Torres en *PJ2010*: 46-47) o sobre los «cultismos» de esta novela (Delgado Cobos 1992); e incluso recientemente Taberero Sala (2012) ha puesto de relieve la importancia del estudio de los fraseologismos en una obra como *La pícaro Justina*. No obstante, si tuviéramos que indicar cuál es la parcela léxica que ha recibido una mayor atención por parte de los estudiosos, esta, sin duda, sería la que atañe a la creatividad léxica, y, pese a ello, aún no contamos con un estudio de conjunto que recoja, categorice y explique esta abundante creatividad.

En cuanto a la recepción de la *Pícaro Justina* en la lexicografía española, ha de decirse que el «lenguaje abstruso» al que nos referíamos antes no ha impedido que bastantes lexicógrafos de nuestra lengua se hayan sentido atraídos por esta obra barroca y, provistos de una buena dosis de paciencia y perseverancia, se hayan aventurado en la difícil tarea de despojar sus

voces y definir las. En otra ocasión nos hemos ocupado de estudiar la presencia de la *Pícaro* en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) y hemos constatado que la novela picaresca tuvo una extraordinaria acogida en el primer diccionario académico (Prieto García-Seco 2015). Un dato bastará para dar cuenta de ello: se citan un total de 856 textos en el *Diccionario de autoridades*, lo que supone que la *Pícaro* se encuentra entre las más citadas; según Rojo (2014: 195), ocupa concretamente la decimoséptima posición en la lista de obras y autores más citados en *Autoridades*. No podemos detenernos, desde luego, en el tipo de voces que a partir de la *Pícaro* se recogieron en el *Diccionario de autoridades*; sin embargo, sí podemos decir, y debemos hacerlo para el objeto del presente trabajo, que un grupo léxico que llamó poderosamente la atención de los primeros académicos fue el atinente a la creatividad verbal. Este rasgo particularísimo del lenguaje de la *Pícaro* también cautivó a distintos lexicógrafos de los siglos XIX y XX, como Vicente Salvá (Prieto García-Seco 2010: 515, 518-519), Adolfo de Castro, Juan Mir y Noguera, etc.

2. SUFIJACIÓN

En primer lugar, nos referiremos a la sufixación, puesto que esta, de igual modo que sucede en el acrecentamiento interno del vocabulario español, constituye el procedimiento de creación léxica ocasional más fecundo en *La pícaro Justina*. Son tres las categorías gramaticales productivas: los adjetivos, los sustantivos y los verbos¹. La siguiente tabla muestra los sufijos empleados en la formación de voces de tales categorías.

¹ Ha de saberse que ha sido necesario estudiar monográficamente cada una de las voces que tratamos antes de considerarlas creaciones léxicas ocasionales del autor de *La pícaro Justina*. Para ello nos hemos servido, como es habitual, de todas las herramientas filológicas que han estado a nuestro alcance: el *CORDE*, el *NTLLE*, el Fichero General de la Academia, etc., incluso otros recursos telemáticos que en los últimos años están prestando un servicio extraordinario a los estudios filológicos, especialmente de corte diacrónico (bibliotecas y hemerotecas digitales, Google Books, etc., fuentes, en fin, que permiten la búsqueda y localización de voces en los textos que contienen).

<i>Sufijos adjetivadores</i>	
-able	rocínable
-ado	alforjado
-al	picaral, roquetal
-ante	cardante, despolvorante
-dor	desenojador, defantasmador, encartador
-eño	burriqueño
-ero	cerero, fisguero, niñoero, picarero, trasguero
-ico	corregidorico, roldánico
-il	mesonil
-ino	barrabasino
-izo	despegadizo
-ón	esquilmón
-rrio	poeturrio
-tico	mesonático
-udo	carrancudo, honrudo
-uno	bacuno, bobuno
<i>Sufijos sustantivadores</i>	
-ada	birlada, mordilada, pavonada, picarada
-aje	mesonaje, roldanaje
-deras	reideras
-dero	bizmadero
-erio	batuquerio
-ero	relatero
-ía	alejandría
-ismo	vivotismo
-ista	matraquista, recetista, tropelista
<i>Sufijos verbalizadores</i>	
-ar	alejandrar, amapolar, cabizbajar, cuaresmar, enmantar, enmitrar, ensalvajar, excrementar, incentivar, rocinar
-ear	dromedear, entremesear

TABLA 1. Sufijos empleados en la formación de adjetivos, sustantivos y verbos.

Son varias las voces que merecerían un comentario (como el adjetivo *picaral* o los verbos *alejarrar* e *incentivar*), pero en este trabajo nos centraremos en *carrancudo* y *virotismo*. No es extraño encontrar en los textos del siglo XVII la censura de aquellas personas engreídas, altivas, que afectaban una gravedad excesiva y mostraban una postura atiesada. En la *Pícaro*, como es habitual en una novela del género al que pertenece, abundan los pasajes en los que se describe y se censura a ciertos tipos sociales que presentan esta actitud, y para ello se recurre a diversas voces que tenían circulación en la época, voces como *cuellierguido*, *engomado*, *erguido*, *espigado*, *lominhiesto*, etc. Así, hablando de uno de los primeros pretendientes de Justina, un tal Maximino de Umenos, esta dice de él: «fue uno tan faltoso de hacienda y traza cuan sobrado de amor y buen despejo, *mocito espigado*, barbiponiente, bermejuelo, pintojo, espadachín, no mal talle, sino que tenía la cabeza chica, que parecía porra de llaves, señal de poco seso» (PJ1977: II, 689). En otro lugar, llegado el día de su boda, Justina, una vez que ha sido acicalada con diversos adornos y tocados, describe la pesadumbre que experimentó al salir de tal guisa al encuentro de los invitados que acudieron a la comida:

Usábanse entonces unos *garbos que parecían carrancas de mastín*, y con uno dellos salí tan *cuellierguida*, *lominhiesta* y *engomada*² como si fuera *mujer de bocacé desayunada con virotos*. Diome gran pena el verme obligada a ir tan *cuellierguida* y *sujeta a falsas riendas*, porque toda mi vida fui *amiga de jugar bien de mis miembros*. Ni sé cómo hay *mujeres que gusten de ir de aquella suerte, que parecen hombres de paja sobre fuste de lanzón* (PJ1977: II, 732).

Pues bien, no solo se emplean voces como las que hemos visto, habituales en la época, para describir y motejar a los tipos sociales que ostentan su altivez, sino que también se explota el filón creativo con esta misma finalidad. En su mismo nacimiento Justina recibe el primer embate que sufrió de un tal Perlícaro, del que dice que era «un fisgón, que, andando ayer *cuellidegollado*, ha salido hoy con una escarola de lienzo tan aporcada como *engomada*, más tieso y *carrancudo* que si hubiera desayunándose con seis tazones de asador» (PJ1977: I, 136). El adjetivo *carrancudo* se define en *Autoridades* como: «Mui derecho, tieso, espetado y presumido. Dícese de la persona que sin tener motivo para ello, más que su misma vanidad, anda de esta manera. Es voz inventada». Barajas Salas (1988: 699-700)

² Una nota marginal incide en la percepción del autor de la *Pícaro* sobre la actitud descrita: «Garbos. Mal vso» (PJ1605: III, 40).

quiso ver en esta voz un portuguesismo; sin embargo, estamos ante un derivado en *-udo* a partir de *carranca*, variante de *carlanca*, que es una suerte de ‘collar ancho y fuerte, erizado de puntas de hierro, que preserva a los mastines de las mordeduras de los lobos’ (*DRAE* 2014). Como hemos visto más arriba, en otro pasaje de la novela volvía a utilizarse la misma comparación: «Usábanse entonces unos garbos que parecían *carrancas de mastín*».

Dada la singularidad de esta voz, se suprimió en el tomo inédito de la letra C de *Autoridades* y no volvió a aparecer hasta el *Diccionario histórico* (*DHist.*), en el que, además del texto de la *Pícara*, y a falta de otro, se recurrió como cita a la metalengua de signo y de contenido de la primera obra académica. Hasta aquí no hubo problema alguno, pues en ambas obras el consultante podía comprobar a tenor de la documentación exhibida que se trataba de una voz de un solo uso. El problema llegaría más adelante, cuando se decidió volver a incluir dicha voz en el *DRAE*, en la edición de 1984, con la definición ‘cuellierguido, tieso de carácter, orgulloso’ y, sobre todo, con una ausencia desafortunada: sin marca alguna que indicara su singular carácter. De este modo llega el adjetivo *carrancudo* a la edición de 2014.

Antes de tratar el sustantivo *vivotismo*, interesa mencionar brevemente la expresión adverbial *a lo envarado*: «no dejé el portante —dice Justina— sino *a lo envarado*, le volví a mirar con unos ojos que enfrenaran un berraco» (*PJI977*: I, 113), es decir, dejó el portante muy altiva, ensoberbecida. El símil de la vara —o de otros objetos que sugieren cierta semejanza con la persona tiesa, altiva (recuérdese eso de «más tieso y carrancudo que si hubiera desayunándose con *seis tazones de asador*»)— nos lleva a detenernos, ahora sí, en el sustantivo *vivotismo*. Algunos repertorios lexicográficos que lo registraron creyeron ver en este sustantivo el significado ‘entono, presunción’, que tiene cierta lógica, habida cuenta de que uno de los sentidos de *virote* es ‘mozo soltero, ocioso, paseante ypreciado de guapo’ (*DRAE* 2014). El primer diccionario que incluyó *vivotismo* fue el de Terreros (1767), donde se explicó como «lo mismo que necedad». Al *Diccionario castellano* siguieron otras obras lexicográficas de los siglos XIX y XX, entre las que se halla el *Apéndice segundo del Diccionario enciclopédico hispano-americano* (*DEHA*: t. 28, s. v.): «m. fig. Entono, altivez, engreimiento». Sin embargo, no fueron estas las obras que provocaron que dicho término ingresara en el diccionario de la Academia, sino el *Rebusco de voces castizas* (1907) del P. Mir y Noguera, donde, apoyado en el texto de la *Pícara*, se señala que a *vivotismo* «le corresponde el [sentido] *entono*,

engreimiento, gravedad, altivez, presunción». A partir de la obra de Mir y Noguera el *DRAE* de 1925 recogió dicho sustantivo y seleccionó para la definición dos de los sinónimos propuestos por el jesuita: ‘entono, presunción’, acepción que llega hasta nuestros días (*DRAE* 2014). Lo llamativo del caso es que la recepción de *virotismo* en el *Rebusco* y, sobre todo, en el *DRAE* insufló nueva vida al inusitado término, puesto que a partir de aquella algunos escritores del siglo XX, que ocasionalmente han encontrado inspiración en el diccionario, lo hicieron suyo.

Pero vayamos al texto de *La pícaro Justina* donde ocurre el sustantivo que originó el registro lexicográfico descrito. En este texto leemos: «Con todo eso, quise dar vado al *virotismo* y soltar el chorro a la vena de las gracias y apodos, que es sciencia de entre bocado y sorbo» (*PJ1977*: I, 271-272). El pasaje en cuestión presenta una escena donde Justina se reúne en una romería, bajo una carreta, con unos parientes, situación en la que la pícaro desea entretenerse con los llamados «enigmas de qué cosi cosi». Cabe preguntarse si aquí *virotismo* — como han querido las obras lexicográficas aludidas — significa ‘entono, presunción’, es decir, si se formó sobre el ya mencionado significado ‘engreído, altivo’ de *virote*. Pues bien, no parece que tengamos aquel sentido en la novela. Adviértase que el texto dice «*quise dar vado al virotismo* y soltar el chorro a la vena de las gracias y apodos». Pensamos que lo que se pretendió decir es que a Justina le apetecía *dejar durante un tiempo* — «dar vado»³ — las pullas, las figsas, y entretenerse con su parentela; esto es, el sentido de *virote* que se recupera en *virotismo* responde a otro valor metafórico de *virote*, que es ‘dicho punzante, pulla, figsa’, un uso que, dicho sea de paso, encontramos en la *Pícaro*:

Luego que vi el talle de la mujer [Sancha Gómez] y el ingenio de ramplón, se me ofreció que había de hacerla algún buen tiro, y aseté a este blanco, poniendo en razón la ballesta de la atención, el arco de palabras dobles, el virote de la lisonja y el jostrado de mi perseverante ingenio (*PJ1977*: II, 555).

Un editor de la novela que entendió este ocasionalismo de acuerdo con el contexto de la *Pícaro* fue Jauralde Pou, quien definió la voz como ‘el arte de disparar virotos, es decir, el arte de las bromas y pullas’ (*PJ2001*: 1143, n. 449).

³ «Dar vado a las cosas es dejarlas passar quando ellas van caminando con furia y aguardar tiempo y saçón» (Covarrubias 1611: s. v. *vado*).

3. PARASÍNTESIS

Atendamos ahora a algunas voces que son producto del procedimiento que conocemos como parasíntesis. Como puede observarse en la siguiente tabla, predominan en la *Pícara* las formaciones con estructura ternaria, para cuya formación se unen simultáneamente un sufijo y un prefijo.

<i>Parasintéticos</i>		
<i>Adjetivos</i>	<i>denominales</i>	abrinquinado, aburrado, acaballado, acaparrosado, agaleotado, amachado, amesonado, apapagayado, arroldanado
	<i>deadjetivales</i>	alabradorado
<i>Verbos</i>	<i>denominales</i>	acoyundar, amorgar, descuartizar, deshombrecerse, desmantarse

TABLA 2. Formaciones parasintéticas de *La pícara Justina*.

El caso de *acoyunar* es singular. A propósito de los pretendientes que rechazó Justina, leemos en la novela: «Estos desechados honran a las damas como espina a flor, como cabeza de tirano a pies de capitán, como cautivo *acoyundado* en carro de triumpho» (*PJ1977*: II, 708). *Autoridades* se topó con este texto⁴ y, basándose en él, recogió el siguiente artículo: «ACOYUNDADO, DA. part. pas. Uncido o puesto a la coyunda». Al registrarlo como participio del verbo *acoyundar*, los académicos fundadores se vieron obligados a recoger, además, el inusitado infinitivo *acoyundar* (‘poner los bueyes en la coyunda, uncirlos para que tiren del carro o aren la tierra’), para el que, claro, no encontraron texto alguno, puesto que, más allá del de la *Pícara*, no lo había, y añadieron: «Tiene poquísimo uso», aunque debiera haberse dicho que «ninguno». A partir del *DRAE* de 1832 —y es este un cambio general— desaparece el artículo dedicado al participio y permanece el infinitivo. La marca de *p. us.* desapareció por el camino, en el *DRAE* de 1817. Llegado el siglo XX, la Academia seguía contando con un único testimonio del verbo *acoyundar*, como muestra el *DHist.*, que no era otro sino el de la *Pícara*, si bien ello no ha sido óbice para que el término en cuestión se perpetuara en la lexicografía española académica y extraacadémica. El *DHLE* vino a demostrar que, tras el texto de la novela picaresca, el verbo *acoyundar* volvería a

⁴ Importa señalar que antes lo hizo Sobrino (1705), quien registró el artículo «*Acoyundado*, Ataché avec la corroye du joug». Asimismo, este lexicógrafo registró en su *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* el adjetivo *aburrado*, tomado igualmente de la *Pícara*: «Deuenu âne» (cf. *DHLE*).

utilizarse, con el sentido figurado ‘sujetar, constreñir, ligar, obligar’, en la novela *La marquesa de Yolombó* (1928), del antioqueño Tomás Carrasquilla («Alguna vez el África, *acoyundada* por los ladrones civilizados»), y en la obra de dos escritores hispanoamericanos más (Juan Pablo Echagüe, *Hombres e ideas*, 1928; Jaime Buitrago, *Pescadores del Magdalena*, 1938).

Dentro de la parasíntesis, la estructura más productiva, por tanto, es la que da lugar a adjetivos que indican, mediante un proceso metafórico, semejanza con lo designado por el nombre que origina la formación. Ahora bien, encontramos en la *Pícaro* dos términos formados por parasíntesis en composición; nos referimos a *nuevemesada* y *nuevemesal*. A diferencia de los parasintéticos considerados anteriormente, que son el resultado de la adición simultánea de dos afijos, en estos casos tenemos la adición, también simultánea, de dos lexemas y un sufijo: *[[nueve][mes]ada]* y *[[nueve][mes]al]*.

4. COMPOSICIÓN

La pauta de formación de compuestos a la que más se recurre en la *Pícaro* es < verbo + nombre plural > (*buscarroldanes*, *conquistabolsas*, *contrastacelos*, etc.), a la que siguen las pautas < nombre + adjetivo >, con el resultado de un adjetivo (*alicaído*, *bocirrubio*, *boquipando*, etc.), y < nombre + nombre >, con el resultado de un nombre (*burrihombre*, *cazahampo*, *grulliparca*, etc.).

Compuestos		
Nombres	<i>verbo + nombre plural</i>	buscarroldanes, conquistabolsas, contrastacelos, engullefigas, ensartapijos, enseñaniñas, escalfafulleros, espabilagordos, lloramulas, maldiceviejas, mataviejos, rifacochinos, rifasayas, rozahierbas, truecaburras, zurraverbos
	<i>verbo + nombre singular</i>	pasagaznate
	<i>nombre + nombre</i>	burrihombre, cazahampo, grulliparca, hombriperro, ojigallo, perrihombre, polliparca
	<i>preposición + nombre</i>	sobreasnedad, sobretripas
Adjetivos	<i>adjetivo + adjetivo</i>	bobibellaco, bobitonto
	<i>nombre + adjetivo</i>	alicaído, bocirrubio, boquipando, casquiatestado, cuellidegollado, miembriexento, ojenjuto, ojunregazado

TABLA 3. Formaciones compuestas de *La pícaro Justina*.

Debemos añadir alguna consideración en torno a la representación gráfica de los compuestos que hallamos en la *Pícara*. En la tabla siguiente se puede observar que las palabras de los grupos B y C (salvo *ojunregazado*) contienen compuestos cuyo primer formante presenta la vocal de enlace *-i-*. Estas voces aparecen en la edición príncipe (a excepción de *oji enjuta* y *bobi bellacos*) escritas entre dos espacios en blanco o, dicho de otro modo, sin separación entre el primer elemento compositivo y el segundo⁵. La edición de tales voces no ha supuesto ningún problema a los editores modernos, puesto que han respetado la unión de tales formantes, que se corresponde con la escritura actual, y en el caso de las voces *ojienjuta* y *bobibellacos* han unido, con buen criterio, lo que aparecía separado en la edición príncipe, de manera que este tipo de voces se ha editado de manera homogénea.

	Voz	PJ1605	PJ1912	PJ1977
A	<i>buscarroldanes</i>	busca roldanes (fol. 4r)	busca roldanes (I, 19)	busca roldanes (I, 83)
	<i>conquistabolsas</i>	conquista bolsas (fol. 4v)	conquista bolsas (I, 19)	conquista bolsas (I, 83)
	<i>contrastacelos</i>	contrasta/ celos (fol. 4v)	contrastacelos (I, 19)	contrasta celos (I, 83)
	<i>engullefigas</i>	engulle figas (fol. 4r)	engu-/lle figas (I, 18)	en-/gulle figas (I, 82)
	<i>ensartapiojos</i>	ensarta piojos (II, 183)	ensarta piojos (II, 205)	ensarta piojos (II, 615)
	<i>enseñaniñas</i>	enseña niñas (fol. 4v)	enseña/ niñas (I, 19)	enseña niñas (I, 83)
	<i>escalfafulleros</i>	escalfa fulleros (fol. 4r)	escalfa fulleros (I, 19)	escalfa fu-/llos (I, 83)
	<i>espabilgordos</i>	espauila gordos (fol. 4r)	espauila gordos (I, 18)	espabila gordos (I, 83)
	<i>lloramulas</i>	llora mulas (I, 139)	lloramulas (I, 161)	llo-/ramulas (I, 281)
	<i>maldiceviejas</i>	mal/ dice viejas (fol. 4v)	maldice viejas (I, 19)	maldice viejas (I, 83)
	<i>mataviejos</i>	mata viejos (fol. 4v)	mata/ viejos (I, 19)	mata viejos (I, 83)
	<i>pasagaznate</i>	pas-/sagaznate (I, 163)	passagaznate (I, 185)	pasagaznate (I, 312)
	<i>rifacochinos</i>	ri-/fa cochinos (I, 19)	rifa cochinos (I, 38)	rifa co-/chinos (I, 112)
	<i>*rifasayas</i>	rifasacias (I, 19)	rifasayas (I, 38)	rifasayas (I, 112)
	<i>rozayerbas</i>	roza yeruas (II, 208)	rozayeruas (II, 231)	rozayerbas (II, 651)
	<i>truecaburras</i>	trueca burras (fol. 4r)	trueca burras (I, 19)	trueca burras (I, 83)
	<i>zurraverbos</i>	çurra-/uerbos (I, 84)	çurrauerbos (I, 104)	zurraverbos (I, 204)

⁵ Lo mismo sucede en la *editio princeps* con voces compuestas semejantes, pero que no constituyen creaciones léxicas de la *Pícara*; estas se representan gráficamente del mismo modo: *barbiponiente* (PJ1605: II, 67), *carilucia* (PJ1605: II, 67), *cuelliarguida* (PJ1605: II, 40; en cambio, tres líneas más abajo: *cuelli erguida*), *lominiesta* (PJ1605: I, 123; II, 40), etc.

B	<i>burrihombre</i>	burrihombre (I, 129)	burrihombre (I, 150)	burrihombre (I, 266)
	<i>grulliparca</i>	Grulliparca (I, 178)	grulli-/parca (I, 199)	grulliparca (I, 330)
	<i>hombriperro</i>	hombriperros (I, 31)	hombriperros (I, 50)	hombriperros (I, 129)
	<i>ojigallo</i>	ojigallos (I, 128)	ojigallos (I, 150)	ojigallos (I, 265)
	<i>perrihombre</i>	perrihombres (I, 31)	perrihombres (I, 50)	perrihombres (I, 129)
	<i>polliparca</i>	polliparca (I, 161, 163 y 178)	polliparca (I, 183, 185 y 199)	polliparca (I, 309, 312 y 330)
C	<i>alicaído</i>	alicydo (II, 131)	alicydo (II, 149)	alicaído (II, 543)
	<i>bobibellaco</i>	bobi bellacos (II, 67)	bobibe-/llacos (II, 79)	bobibellacos (II, 452)
	<i>bobitonto</i>	bobitonta (I, 82)	bobi-/tonta (I, 103)	bobitonta (I, 203)
	<i>bocirrubio</i>	boçirubios (I, 29)	boçirubios (I, 48)	bocirru-/bios (I, 127)
	<i>boquipando</i>	boquipanda (I, [85])	boquipanda (I, 106)	boquipanda (I, 208)
	<i>casquiatestado</i>	casquiatestado (I, 168)	casquiatestado (I, 189)	casquiatesta-/do (I, 318)
	<i>cuellidegollado</i>	cuellidegollado (I, 35)	cuellidegollado (I, 54)	cuellidegollado (I, 136)
	<i>miembriexento</i>	mien/brriessen-/ta (III, 40, n.)	miem-/briessenta (II, 293, n.)	miem-/briexenta (II, 732, n.)
	<i>ojienjuto</i>	oji enjuta (fol. 4r)	ojienjuta (I, 18)	ojienjuta (I, 82)
<i>ojunregazado</i>	Ojunregaçado (II, 64)	ojunrega-/çado (II, 76)	ojun-/regazado (II, 448)	
D	<i>sobreasnedad</i>	sobre asnedad (II, [115])	sobreasnedad (II, 132)	sobreasne-/dad (II, 518)
	<i>sobretripas</i>	sobretripas (II, 149)	sobretripas (II, 169)	sobretripas (II, 569)

TABLA 4. Representación gráfica de compuestos en tres ediciones de *La pícaro Justina*.

¿Qué es lo que ha sucedido, sin embargo, con las voces del grupo A, cuya pauta de formación, a excepción de *pasagaznate*, es < verbo + sustantivo en plural >? Salvo las voces **rifasayas* y *zurraverbos*, que se escriben sin separación, la tendencia en la edición príncipe es representar este tipo de compuestos separando sus componentes, sean dos o tres, como sucede con «mal dice viejas». Lo llamativo al respecto es que las ediciones modernas —las publicadas a partir del siglo XX: la de Puyol, Rey Hazas, Torres, etc.— han respetado esta disposición gráfica. Sin embargo, a nuestro juicio, estos últimos compuestos, los del grupo A, al igual que los de los demás grupos, deberían aparecer en las ediciones modernas como una unidad gráfica, sin espacios entre formantes, pues no cabe duda de que estamos ante sustantivos, y no ante verbos y sus complementos; se trata de sustantivos que, junto con el artículo correspondiente, forman sintagmas, cuyo núcleo posee, como les corresponde a los compuestos, un solo acento y no dos (o tres, según el caso): [la trueka`burras] y no [la `trueka `burras]; [la maldiθe`biexas] y no [la `mal `diθe `biexas], ni [la mal`diθe `biexas].

5. OTROS PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN LÉXICA

Los procedimientos anteriores (derivación, parasíntesis y composición) son, podríamos decir, los más frecuentados, no solo por el autor de la *Pícara*, sino por otros autores del Siglo de Oro o, si se quiere, en términos generales en el aumento del léxico español. Pero en ellos no radica únicamente la creatividad léxica de la obra que nos ocupa. Aunque con un grado de aprovechamiento muy inferior a los mecanismos anteriores, hallamos también en la *Pícara* deformaciones jocosas de términos. Es el caso *abinición*, que llegó a incluirse en el *DHLE*, donde se indicó que procede de la locución latina *ab initio* ‘desde el principio’. En realidad, en la edición príncipe se lee *labinición*: «Yo mostraré cómo soy pícara desde *labinición*, como dicen los de las gallaruças» (*PJ1605*: I, 58); de manera que cabe suponer que se produce una amalgama, propia del habla rústica, entre el artículo y el sustantivo (*la-abinición*).

Otras deformaciones son *dulugencias* por *diligencias*, *timulgía* por *etimología*, el jocosos *sodomía*, que, según afirma Terreros en su *Diccionario castellano* (1767), es «voz burlesca y ridícula, lo mismo que Fisonomía; es voz que usa en esta significación el Autor de la Píc. Just.», o *toldogía* por *teología*.

También tienen lugar en la *Pícara* los conocidos como femeninos (o masculinos) analógicos. Se trata de un recurso, con propósito cómico, consistente en la utilización de marcas de género ajenas a la morfología tradicional de ciertas voces, principalmente en sustantivos que designan persona. Sobre *abortón*, que es el ‘animal mamífero nacido antes de tiempo’ se crea *abortona* para hablar de la ‘nacida antes de tiempo’; sobre *calepino* ‘diccionario latino’ tenemos la expresión *calepina machorra*, para designar al ‘diccionario propio de mujeres hombrunas’. Del participio de presente *envergonzante*, referido al pordiosero que pide limosna con cierto disimulo o encubriéndose, al predicarse de Justina, se obtiene *envergonzanta*. *Sireno* es el término que se usa para motejar al hombre que engaña mostrando una falsa apariencia. Puesto que tenemos el nombre *príncipe*, a su lado, en la *Pícara*, aflora un sonoro *principa*. Y, en fin, en un pasaje en el que se está hablando de unos hombres pobres y pelados, es decir, sin dinero, reciben además el calificativo de *pandorgos* (*PJ1977*: I, 103), que según Terreros (1767) viene a significar ‘panzudos’⁶, formado sobre el sustantivo *pandorga*, entre cuyas acepciones se halla la de ‘barriga, panza’.

⁶ El jesuita vizcaíno obtuvo este uso, seguramente, de *La pícara Justina*, aunque no lo indique, como hace en otras ocasiones (cf. *enmitrar*, *mesonil* y *vivotismo*). Lo mismo sucedió con Salvá (1846): «m. fam. Panzón, el hombre barrigudo».

La creatividad metafórica es harina de otro costal, y a ella, dada su abundancia, apenas nos hemos aproximado. En cierto momento Justina se disfraza de pobre para pedir limosna, de *envergonzanta* como se acaba de decir, y se sienta a la puerta de una iglesia, donde recibe muchísimas monedas de vellón llamadas cuartos (entonces la pícaro, dicho sea de propósito, afirma que dejó a la gente *descuartizada*). Pues bien, a este asiento tan fecundo para su engaño lo denomina *ponedero*, en alusión al nidal de las gallinas y otras aves: «Ya que tuve hecha mi mochila, me levanté del *ponedero*» (PJI977: II, 486), y en el mismo número continúa con la metáfora: «Yo pienso que si no fuera el temor de que mi manto se perdiera y de que mi burra la hallara otro dueño aparecido, ahora no me hubiera apartado del *ponedero*» (*ibid.*: II, 487); «Hecha esta diligencia, fui al mercero, pagué el joyel a la vendedera, dando todo el menudo y moneda de vellón que saqué en el *ponedero*» (*ibid.*: II, 494). Al mismo asiento, metonímicamente, lo llama *folga* ‘huelga, pasatiempo y diversión’: «Levanteme de mi *folga*» (*ibid.*: II, 487).

Otra expresión metafórica es *esmerilada de ojos*: «Recogime a un aposento, no tan defendido que no tenía dos agujeros por donde un tabernero de la calle, que vivía frontero, me solía dar unas *esmeriladas de ojos*» (PJI977: II, 360). Dado que el sustantivo *esmeril* designaba una pieza de artillería, con la expresión *esmerilada de ojos* venía a aludirse metafóricamente a la atenta y recatada mirada del tabernero o, como define con propiedad Vicente Salvá (1846), a la «atisbadura» del tabernero. Lo llamativo del caso es que Salvá, que había leído con atención *La pícaro Justina*, decidió incluir en su *Nuevo diccionario* esta y otras metáforas ocasionales. También registra esta obra *espalda delantera*, definida como «joc. La barriga». El texto de la *Pícaro* dice así:

Madre, dice el doctor Araujo que a vuesa merced se le ha de hacer una bizma estomaticona, y ha de llevar los requisitos siguientes: tomarás de lo gordo del tocino que está más metido y entrañado en lo magro de un pernil añejo, sin rancido ni corrución; derretirlo has y, con ello algo caliente, fregarás las sobretripas, que por otro nombre se llama barriga o *espalda delantera* (PJI977: II, 569).

No solo fascinó al lexicógrafo valenciano la metáfora *espalda delantera*, sino que también lo hizo la creación léxica formada para designar el mismo concepto; nos referimos, claro, al atinado sustantivo *sobretripas*, recogido en el apartado que dedicamos a la composición.

Al igual que no podemos estudiar aquí con la atención que merece la creatividad metafórica, tampoco podemos detenernos en la creatividad

léxica que hallamos dentro del campo de la fraseología. En ella ha reparado Taberero Salas (2012), quien dedica un apartado a la desautomatización de fraseologismos. Sobre ella indica que «los procesos de desautomatización de los enunciados fraseológicos desempeñan un papel determinante del proceso creativo» (Taberero Salas 2010: 1622), y pone algunos ejemplos de modificaciones externas y modificaciones internas. Veamos un ejemplo de cada una, tomados del trabajo de Taberero Salas.

Las modificaciones externas no alteran la estructura formal de las UF, sino su contenido semántico. En un número Justina desea conseguir un agnusedí que posee un estudiante fullero y ladrón. En cierto momento, comienza a encarecer el relicario de oro diciendo:

Yo [...] le miré y remiré a mi sabor, por señas, que creo que se me salió el alma a los ojos, y tras ella las tres potencias a mirar la pieza. Alabésela parte por parte y púsele en las nubes por ver si me le daba, mas, ¿quién le había de alcanzar, habiéndole puesto en las nubes? (*PJI977*: II, 419).

Como se ve, en el primer caso *poner algo en las nubes* supone una locución verbal con la significación ‘alabar, encarecer (algo)’; en cambio, en el segundo caso la misma expresión se reanaliza composicionalmente, teniendo en cuenta el sentido de cada unidad léxica, no su concepto unitario.

Por su parte, las modificaciones internas sí afectan a la estructura formal de los fraseologismos. Aunque las hay de varios tipos, nos fijaremos en una modificación interna por *sustitución*. Ante el acoso del obispo de la Bigornia, que pretende abusar de Justina, esta afirma: «cuando sea cura me dará de beber, que lo que es de comer, ya sé que es pedir peras al lobo» (*PJI977*: I, 303). En tal contexto cobra pleno sentido la sustitución de *olmo* (de la locución verbal *pedir peras al olmo*) por *lobo*, que es lo que figuradamente es el obispote, y, a su vez, se mantiene la idea de esperar o pretender un imposible.

6. OBSERVACIONES FINALES

No hemos podido tratar aquí un aspecto muy interesante de algunas de las voces que hemos estudiado, y es que ciertos términos lograron ingresar en el léxico común, es decir, pasaron de ser meros occasionalismos, actos de habla, a convertirse en hechos de lengua, palabras propiamente del idioma. Un ejemplo ilustrativo lo tenemos en el verbo *incentivar*, que, según *CORDE/CREA*, no se documenta sino muy avanzado el siglo XX. Téngase en cuenta que Corominas no lo estudia ni en la primera ni en la segunda edición de su diccionario, y el diccionario usual de la Academia lo

registra por vez primera, con marca geográfica de Ecuador, en 1984. Pues bien, en la *Pícaro* teníamos ya el verbo *incentivar*; no hay «pueblo —se dice en la obra— donde no se represente amores en hábitos y trajes y con ademanes que *incentivan* el amor carnal» (*PJI1977*: I, 73).

Son otras las voces que ocurrieron ocasionalmente en la novela que hemos tratado y que con el paso del tiempo encontraron acomodo en la lengua general. El *DHLE* confirma este hecho en el caso de las voces *aburrado*, *acaballado*, *acaparrosado*, *agarbar*, que vale tanto como ‘agacharse, encorvarse’; el adjetivo *alicaído* o el verbo *amapolar*. Les sucede lo mismo a voces como *matraquista*, *trasguero* o *tropelista*: según la documentación de que disponemos, se utilizaron por primera vez en la *Pícaro* y, unos años más tarde, a veces décadas e incluso siglos, penetraron en el léxico general.

Al inicio de este trabajo subrayábamos la notable acogida de que gozó *La pícaro Justina* en el *Diccionario de autoridades*. Decíamos entonces que los primeros académicos sintieron una fascinación por la creatividad léxica de la novela picaresca a la que no pudieron ni quisieron renunciar. El gusto por la abundante creatividad léxica albergada en la *Pícaro* lo heredó el P. Terreros y continuó, durante los siglos XIX y XX, en obras como el *Nuevo diccionario* (1846) de Vicente Salvá, el *Rebusco de voces castizas* (1907) del P. Mir y Noguera o los dos *Diccionarios históricos* de la Academia. Con este trabajo hemos querido ofrecer —ojalá lo hayamos conseguido— una visión de conjunto de los procedimientos de creación léxica a los que recurrió el autor de *La pícaro Justina* y, mediante su exposición, además, hemos tratado de justificar a qué se ha debido la fascinación que la lexicografía española ha sentido por esta obra picaresca.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

- [*PJI1605*] *La pícaro Justina* (1605), Medina del Campo, 1605. La edición príncipe presenta tres paginaciones, con diversos errores. La primera, pp. 1-[183], contiene la *Introducción general*, el *Libro primero* y la primera parte del *Libro segundo*; la segunda paginación, pp. 1-231, contiene las partes segunda y tercera del *Libro segundo* y el *Libro tercero*; la tercera paginación, pp. 1-48, contiene el *Libro cuarto*. Citamos la paginación correspondiente con números romanos.
- [*PJI1912*] *La pícaro Justina* (1605). Ed. de Julio Puyol Alonso, 3 vols., Madrid, Bibliófilos Madrileños, 1912.
- [*PJI1977*] *La pícaro Justina* (1605). Ed. de Antonio Rey Hazas, 2 vols., Madrid, Editora Nacional, 1977.

- [PJ2001] *La pícaro Justina* (1605), en *La novela picaresca: Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache, La vida del Buscón, La pícaro Justina, Estebanillo González*. Ed. de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Espasa Calpe, 2001, 993-1471.
- [PJ2010] *La pícaro Justina* (1605). Ed. de Luc Torres, Madrid, Castalia, 2010.
- [PJ2012] *La pícaro Justina* (1605). Ed. de David Mañero Lozano, Madrid, Castalia, 2012.

Referencias

- Barajas Salas, Eduardo (1988): «Portuguesismos en *La pícaro Justina*», en Manuel Ariza, Antonio Salvador y Antonio Viudas, eds., *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, I, 695-707.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid.
- DEHA: *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*, 28 tomos, Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1910.
- Delgado Cobos, Inmaculada (1992): «Algunos cultismos en la picaresca del Siglo de Oro. Cultismos en la *Pícaro Justina*», en José Antonio Bartol Hernández, Juan Felipe García Santos y Javier de Santiago Guervós, eds., *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Universidad, vol. I, 219-234.
- DHist.: Real Academia Española (1933-1936), *Diccionario histórico de la lengua española*, 2 tomos, Madrid [t. I: A, t. II: B-cvilla].
- DHLE: Real Academia Española. Seminario de Lexicografía (1960-1996), *Diccionario histórico de la lengua española*, 2 tomos y algunos fascículos de los dos siguientes [t. I (*a-ala*), t. II (*alaba-antígrafo*), t. III, fasc. 1.º (*antigramatical-aonio*) y fasc. 2.º (*aonio-apanca*), t. IV, fasc. 1.º (*b-bajoca*)], Madrid.
- DRAE: Real Academia Española (1925), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Calpe, 15.ª ed.
- DRAE (2014): Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Espasa Libros, 23.ª ed.
- Mir y Noguera, Juan (1907): *Rebusco de voces castizas*, Madrid.
- Prieto García-Seco, David (2010): «La procedencia de las voces “caprichosas” y “jocosas” del *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846) de Vicente Salvá», en Antonia María Medina Guerra y Marta Concepción Ayala Castro, eds., *Los diccionarios a través de la historia*, Málaga, Universidad de Málaga, 505-525.
- (2015): «*La pícaro Justina* en el *Diccionario de autoridades*», en José María García Martín, dir., Francisco Javier de Cos Ruiz y Mariano Franco Figueroa, coords., *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, vol. 2, 1593-1614.
- Rojo, Guillermo (2014): «Análisis cuantitativo de las citas del *Diccionario de Autoridades*», *Boletín de la Real Academia Española*, XCIV, 137-196.

- Salvá, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, París.
- Sobrino, Francisco (1705): *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa, el más copioso y el mejor que á salido a la luz hasta aora, en que se contiene la explicación del Español en Francés y del Francés en Español, en dos partes, con muchas Frases y maneras de hablar particulares sacadas de diferentes graves Autores Españoles, principalmente de Covarrubias, de Saavedra, de Quevedo, de Gracián y de Solís [...]*, Bruselas.
- Taberero Sala, Cristina (2012): «A propósito de los fraseologismos en *La pícara Justina*», en Emilio Montero Cartelle, ed., *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela, Meubook, vol. I, 1611-1624.
- Terreros y Pando, Esteban de (1767): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, 4 vols., Madrid [publicado entre los años 1786 y 1793].